

# El Estudio Geográfico de los Mercados de Trabajo Metropolitanos: Enfoques Teóricos y Consideraciones Metodológicas

RICARDO RUBIO GONZÁLEZ<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este artículo contiene elementos relacionados con el estudio geográfico de los mercados de trabajo en general, precisando algunas relaciones para el caso de los espacios metropolitanos. Se organiza en tres secciones en las que se abordan antecedentes de carácter teórico (sistemas urbanos, globalización, relaciones entre mercados de trabajo y áreas metropolitanas, etc.) y metodológico (identificación de variables relevantes, definición de factores explicativos, fuentes de información, etc.), con la intención manifiesta de intentar instalar este trabajo como un estímulo más a la discusión sobre esta problemática, especialmente entre quienes dedican su quehacer a los estudios territoriales.

## ABSTRACT

This paper presents subjects related to the geographical research of metropolitan labour markets. It has been organized in three parts. The first one consists of a general introduction. The second one, refers to diverse theoretical subject matters (urban systems, globalization, links between labour markets and metropolitan areas). And the third one, includes a discussion on specific methodology (identification of relevant variables, selection of explicative factors, information sources). The author has the intention of making a contribution to the discussion of these particular issues related to this geographic aspects.

**Palabras clave:** Empleo/trabajo / organización espacial del trabajo / mercados de trabajo metropolitanos.

**Keywords:** Employment / spatial organization of labour / metropolitan labour markets.

*"The labour market plays a key role in mediating the relationship between economic competitiveness and social cohesion within nations, cities and regions."*

Ivan Turok

El empleo es uno de los grandes temas de investigación dentro del conjunto de las ciencias sociales y esto se ha hecho evidente especialmente

durante las últimas décadas. La atención prestada a la problemática integral del empleo y de los mercados de trabajo se ha reavivado acaso debido a dos situaciones particulares de especial in-

<sup>1</sup> Geógrafo y candidato a Doctor en Geografía (Universidad Complutense, Madrid), profesor de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez y de la Universidad de Santiago de Chile.

terés. En primer lugar, la persistencia que el problema del desempleo ha evidenciado durante las últimas décadas del siglo XX, así como las implicancias económicas, sociales y políticas que este fenómeno tiene. En segundo lugar, la certeza que expresan numerosos autores respecto del actual desarrollo de una crisis del modelo de acumulación fordista, así como las transformaciones hacia un nuevo modelo de relaciones económicas, sociales y territoriales que se configuran teniendo como contexto general el proceso de globalización, fenómenos que explicarían el carácter estructural del desempleo.

De esta manera, y como parte integrada a este interés colectivo de diversos sectores de las sociedades (académicos, investigadores, políticos, empresarios, etc.) sobre la problemática de los mercados de trabajo, la organización territorial de los mismos es una temática que igualmente aparece con gran vigor, básicamente porque el territorio ha experimentado una revalorización o una nueva ponderación en tanto factor de análisis activo dentro de la estructura y dinámica de los sistemas productivos en distintas escalas geográficas de análisis.

Pero en este contexto, la aproximación al estudio de los mercados de trabajo en Geografía plantea, en una primera instancia, la necesidad de enriquecer la discusión teórica y metodológica sobre el tema. Aunque parezca fortalecerse la idea de que hay cierto grado de abandono de estas cuestiones por parte de los geógrafos, con esto no se quiere decir que ellos hayan desatendido el estudio del trabajo y el empleo, ya que se reconoce una tradición importante de estudios sobre estos asuntos, especialmente en los ámbitos de la geografía económica y la geografía social. No obstante, no es posible negar que todavía es insuficiente. Que sirva como muestra el hecho que aún resulta difícil encontrar investigaciones o trabajos académicos en los que se hable con propiedad de una "geografía del trabajo" (Méndez, 1997) o una geografía del empleo. Por esta razón, el presente trabajo pretende sumarse a un debate que aún permanece al ralentí entre los geógrafos.

En la elaboración del presente escrito se han desarrollado fundamentalmente dos tareas. La primera de ellas corresponde a la revisión de al-

gunos aspectos teóricos que, en opinión del autor, son relevantes para el estudio geográfico de los mercados de trabajo en la actualidad. La segunda tarea es una discusión de las exigencias metodológicas a las cuales se ven enfrentados los geógrafos al momento de llevar adelante investigaciones en esta línea. Los argumentos discutidos en esta parte del escrito tienen como centro la propuesta metodológica elaborada por Méndez en 1997.

## Hacia enfoques teóricos en el estudio geográfico de los mercados de trabajo metropolitanos

### *Breves notas sobre sistemas urbanos y globalización*

El actual modelo de asentamiento de los grupos humanos es eminentemente urbano. Un largo proceso de urbanización ha propiciado profundas transformaciones en diversos ámbitos de la organización socioterritorial, geoeconómica y geopolítica, sobre la base de un proceso de industrialización que implicó transformaciones de orden económico, tecnológico, demográfico, cultural y político. En este contexto, la ciudad industrial sería la unidad básica a partir de la cual se produce la creación y posterior consolidación de estructuras territoriales en que las ciudades se instalan como las unidades más dinámicas, las cuales además de concentrar importantes contingentes de población, centralizan actividades estratégicas de carácter político-administrativo, económico, sociocultural y de relaciones territoriales, en ámbitos de interacción de carácter nacional e internacional.

Las ciudades actuales son el resultado de actuaciones urbanísticas sucesivas en el tiempo, de la aplicación de distintos modelos de hacer la ciudad. La trayectoria histórica de los sistemas urbano-regionales, marcada por una fuerte capacidad concentradora, se ve alterada a partir de las décadas de los '50 y '60 en Europa y a partir de los '70 en América Latina, momento en que la tendencia a la concentración de la ciudad industrial da paso a un proceso de descentralización y dispersión en las grandes metrópolis (Ministerio

de Obras Públicas, 1988) modificando así sus estructuras y sus dinámicas socio-territoriales y geoeconómicas.<sup>2</sup>

En el contexto del estudio de la organización espacial de los mercados de trabajo uno de los aspectos más relevantes es el inicio y posterior desarrollo de fuertes procesos de segregación socioespacial al interior de las ciudades (López Lucio, 1993). Esta segmentación social del medio urbano se consolida en parte gracias a la creciente especialización funcional de los territorios al interior de las ciudades, fenómeno que tiene una estrecha relación con la especialización y la segmentación socioterritorial del mercado de trabajo.

Jones (1997) indica al respecto que durante la primera mitad del siglo XX las metrópolis han experimentado un cambio estructural de las actividades económicas que en ellas se desarrollan, con un marcado énfasis en la expansión de actividades empresariales y el manejo de la información. La observación es acertada, pero la alusión a las actividades empresariales resulta imprecisa, si bien cabe entender que se refiere tanto a actividades industriales como a actividades de servicios, en ambos casos en un sentido muy amplio. La configuración actual de las áreas metropolitanas es un fenómeno que se ha desarrollado durante la segunda mitad del siglo XX y de él, debiera tener especial interés la estructura territorial resultante y la morfología urbana, aspectos centrales relacionados con el tema que aquí se trata, cuya importancia radica en las vinculaciones que directa e indirectamente tienen con la estructura y dinámica de los mercados de trabajo.

Las áreas metropolitanas que surgen de este proceso se caracterizan por el mantenimiento de un crecimiento en extensión indefinido; una ocupación fragmentada y difusa del territorio, haciendo así más opacas las fronteras tradicionales entre el medio urbano y el rural; la consolidación de fuertes procesos de segregación socioespacial; una

alta especialización funcional de las unidades territoriales identificadas al interior de las áreas metropolitanas (diferenciación entre espacios de la producción, del intercambio y del consumo); y una alta jerarquización de las infraestructuras y el equipamiento urbano, elementos que definen las interacciones establecidas entre las distintas unidades funcionales metropolitanas, o bien, la interdependencia de unas áreas con otras, articuladas por los flujos de personas, materias e información. Este es el caso de la relación territorial existente entre la vivienda y el lugar de trabajo, la vivienda y diversos servicios, las empresas y los servicios asociados a estas.

Durante las tres últimas décadas el desarrollo de nuevas tecnologías informáticas, de telecomunicaciones y de transporte, así como el fortalecimiento de la ideología, recetas y prácticas de la globalización, han permitido la revitalización de las economías metropolitanas (Veltz, 1999; Scott, 1994) en un escenario de ciudades globales (Sassen, 1991), lo que ha tenido como consecuencia una modificación de la antigua jerarquía del sistema de ciudades a escala planetaria, haciéndolo aún más dinámico, incluyendo en él a nuevas ciudades y re-asignando los pesos relativos que ostentaban dentro del conjunto las ciudades que ya participaban de él. Uno de los agentes identificados con este nuevo empuje metropolitano dentro del sistema de relaciones globalizadas (económicas, socio-culturales, políticas...) son las empresas multinacionales, cuyas actuaciones estarían "alterando incluso la estructura de los Estados nacionales, y fortaleciendo un sistema de ciudades a escala mundial, con grados de interacción cada vez menores con sus antiguas periferias al interior de los límites nacionales" (Veltz, 1999).

Sobre este esquema teórico-práctico el dinamismo de las áreas metropolitanas en la actualidad está dirigido por un complejo sistema de interacciones de carácter horizontal en el que las empresas, a fin de hacerse competitivas en este nuevo contexto marcado por la incertidumbre, han revalorizado e incorporan el espacio geográfico como factor activo dentro de sus estrategias. Esto hace referencia a las interacciones que se establecen al interior de las áreas metropolitanas y simultáneamente a las relaciones establecidas con otras ciudades, dentro y fuera de los límites nacionales, con una nueva interpretación de las

<sup>2</sup> Entre las variables que explican este proceso se pueden mencionar factores sociodemográficos (crecimiento de la población –baby boom y éxodo rural–), factores económicos (aumento de los índices de producción e industrialización creciente) y factores tecnológicos (desarrollo y difusión de innovaciones en diversos ámbitos de la sociedad –medios de comunicación, transporte y producción–).

relaciones centro-periferia. Dado el renovado protagonismo de las relaciones horizontales, especialmente en el caso de las áreas metropolitanas (pero no solo en ellas), las antiguas relaciones de verticalidad permanecen rezagadas no solo en el interés de los investigadores, sino también en la base ideológica de las estrategias de acción del sector público y las decisiones políticas.

### *Acerca de los mercados de trabajo metropolitanos*

La teoría económica clásica tradicionalmente ha restado importancia al territorio como variable dentro del análisis de diversos procesos, observación que también es válida en relación con el estudio de los mercados de trabajo, a pesar de algunos intentos valiosos por incorporar la componente territorial en el análisis, especialmente aquellos llevados a cabo desde la economía regional y la geografía económica. De esta manera, la componente territorial ha sido entendida en las interpretaciones económicas o de mercado como una externalidad que ostenta un status residual (Veltz, 1999), situación que en alguna medida se repite en la noción general de mercado de trabajo. No obstante, para los investigadores el mercado de trabajo parece ser una unidad de estudio con mayor identidad territorial, ya que el análisis parece ser menos abstracto y obligatoriamente más territorializado. El problema está en que dicha territorialidad no reside en la definición teórica del mercado de trabajo, sino en lo que podría denominarse como su *coyuntura analítica inherente*, ya que habitualmente se define a partir de un territorio claramente delimitado. Es bien sabido que el territorio con frecuencia es abordado como un continente prácticamente neutro de los fenómenos de carácter económico y social relacionados con el empleo y el trabajo. Por eso es preciso insistir en que la componente territorial es, en todo caso, un elemento diferenciador y condicionante de la estructura y dinámica de los mercados laborales, ya que las características propias del modelo de desarrollo territorial tienen estrechas vinculaciones con ellos. En este contexto, Veltz (1999) apela a la intuición para reflexionar acerca de la centralidad que el territorio tiene como elemento explicativo dentro del análisis económico, de la misma manera que Solow (1992) ha reclamado tener en cuenta las especificidades o peculiaridades del mercado de trabajo respecto del análisis del mercado de otros bienes y servicios, teniendo

para ello como punto de partida nada menos que el sentido común.

*Resulta difícil ignorar la importancia del desarrollo territorial, haciendo una referencia concreta a elementos que están cada vez mejor tenidos en cuenta por las teorías macro-económicas del crecimiento, como ocurre con los bienes colectivos, las infraestructuras materiales y sociales, el nivel técnico y cultural de la mano de obra (más allá de una suerte de credencialismo que se esconde tras el estudio del nivel de formación técnico, académico formal o profesional) y las redes de relaciones fuera del mercado entre los diferentes agentes tales como empresarios, trabajadores, administradores públicos, etc. (Veltz, 1999).*

La concentración de actividades industriales y de trabajadores en las áreas urbanas, el desarrollo de los procesos de industrialización y de división social y territorial del trabajo, llevados adelante sobre la base de un modelo de acumulación, necesitaron además de la concentración, una creciente especialización de las ciudades dentro del sistema urbano-regional (Massey, 1995). Esto corresponde a la división social del trabajo, entendida como el "fraccionamiento de la actividad económica en unidades especializadas independientes", proceso que se diferencia de la división técnica del trabajo, correspondiente a la "fragmentación de las tareas en el interior de la misma unidad de producción" (Scott, 1994).

Pero llevar empleo hacia una dirección o hacia un territorio ¿tendrá como compromiso inevitable restarlo en otra? Las implicaciones geográficas son diferentes en cada caso. Dada la trascendencia política y social que el empleo tiene parece conveniente seguir adelante en el estudio de los mecanismos que operan en la base de la dinámica territorial de procesos como la segmentación de los mercados de trabajo. En este contexto, Veltz (1999) apunta que las áreas metropolitanas se benefician del contexto de incertidumbre actual, fundamentalmente debido a la posibilidad real de acceder: a) en el corto plazo, a mercados de trabajo y servicios más amplios (y habrá que agregar diversificados, para no enfatizar y solo retener la idea de *abundancia*); b) a mercados de consumo más numerosos y también más diversos (clientela); y c) a mejores infraestructuras, no sólo materiales, sino también de carácter sociocultural y organizativo.

De esta manera, resultaría favorable disponer de mano de obra especializada y dicha especialización redundaría en una mayor diversidad del mercado de trabajo, reforzada por la segmentación, articulando una interacción entre los mercados primarios y secundarios, los que transforman esta situación en una ventaja comparativa más, dado que permite reducir el coste económico y social de los despidos o valerse como ventaja comparativa de fenómenos como el desclasamiento, al mismo tiempo que facilita la recualificación y/o la formación continua.

Las áreas metropolitanas siguen concentrando el empleo, y no se trata solo de una constatación en términos estadísticos, sino también de una valoración de la concentración en función de procesos de carácter secundario para el análisis económico, pero cuyo rol estructurante es indiscutible. Tal es el caso de las decisiones de los individuos al momento de optar por establecer la residencia, en función del potencial que ofrece un área metropolitana para conseguir empleo, buena formación académica o buena dotación de servicios de amplia gama (de carácter básico o más especializados). Según Scott (1994) el problema no está en desconocer la importancia de la actividad residencial, la elección de una vivienda y el hecho de que las ciudades sean lugares de consumo colectivo, sino que simplemente este enfoque ha caído en "desuso" debido a que la crisis y los cambios ocurridos a partir de los años setenta y ochenta en las sociedades capitalistas han centrado el interés sobre la actividad productiva.

Las ciudades son lugares en que la división social del trabajo está fuertemente desarrollada y donde el sistema productivo, abordado globalmente, está formado por ingentes cantidades de funciones especializadas que interactúan entre sí a través de sistemas de flujos que conforman verdaderas "redes transaccionales complejas". Así el desarrollo metropolitano se basará en densas cadenas de producción, muy variadas y con una alta concentración de información. Los mercados de trabajo se convierten entonces en un mecanismo de articulación del espacio metropolitano, y se constataría la existencia de una especialización territorial de los distintos mercados laborales específicos (por sectores de actividad o por grupos profesionales, por ejemplo), entre los que se observaría tanto una movilidad espacial como una interacción imperfectas.

El trabajo<sup>3</sup> sigue siendo un factor de la producción de gran movilidad espacial, pero al mismo tiempo, sigue estando asociado a un lugar en concreto. Esto quiere decir que sigue siendo relevante la idea de que los recursos humanos, la mano de obra, la fuerza de trabajo (la nomenclatura dependerá de las diferencias entre un enfoque teórico económico y otro) es un recurso productivo más con el que cuentan los territorios. Desde el punto de vista de los individuos, la idea de migrar a las ciudades para alcanzar mejores condiciones de vida ha gravitado en torno al imperativo de encontrar un empleo, y la vigencia de este principio es permanente a lo largo de todo el siglo XIX y gran parte del siglo XX. Junto a esto, las empresas (o diversos agentes productivos) al optar por beneficiarse de las ventajas de una localización metropolitana, han facilitado procesos de polarización territorial activados (o exagerados) por el modelo económico global. A partir de la década de 1960 en el caso francés y también en el resto de Europa "la metropolización de la economía se afirma como la tendencia principal de la década y se acompaña del declive agravado de las zonas de escasa densidad" (Veltz, 1999). Las áreas metropolitanas surgen como el resultado de un complejo proceso de crecimiento y dispersión, con una aparente pérdida de unidad territorial y una mayor interacción con otras ciudades. Consecuentemente los mercados de trabajo metropolitanos se han constituido en complejos sistemas de relaciones sociales, económicas y territoriales, reguladas por herramientas jurídicas de carácter político-administrativo. Al mismo tiempo que las economías metropolitanas se diversifican, sus mercados de trabajo se hacen más complejos como resultado de la creciente especialización técnica y funcional, que se expresa también a través de una división territorial, es decir, se presentan como "cuencas o zonas de empleo" (Méndez, 1997)<sup>4</sup> muy extensas y muy diversificadas, con discontinuidades espaciales y una integración funcional.

<sup>3</sup> Con el objeto de privilegiar los temas centrales de este artículo, no se discute aquí la distinción entre trabajo y empleo.

<sup>4</sup> Méndez recoge la noción de zonas o cuencas de empleo de un estudio de Eurostat (Study of employment zones. Regional statistics and accounts. Luxemburgo. 1992). Estas cuencas de empleo se definirán en función de "características, dinamismo y problemas comunes".

En opinión de algunos autores (entre otros Castells, 1989; Scott, 1994), es durante la década de los ochenta cuando se produce una profunda modificación de los mercados laborales urbanos, con un importante descenso de los obreros manuales en la industria. Pero los cambios han sido más profundos aún a partir de la década de los noventa, sobre el fundamento de conceptos como competitividad, flexibilidad, desregulación y reingeniería. Así, las transformaciones del empleo urbano han tenido dos vertientes básicas: por un lado los procesos de reestructuración económica (reconversión industrial y reestructuración productiva), y por otro, las reformas políticas asociadas principalmente a la regulación de las relaciones laborales (Rubio, 2000b).

El resultado es un mercado laboral metropolitano que teóricamente estará configurado con arreglo a las siguientes características:

**a) Un alto grado de especialización** asociado a la relación existente entre los niveles de cualificación de la población y la demanda específica de trabajo cualificado, con una estructura sectorial de la ocupación en la que cada vez tienen mayor importancia relativa las actividades de servicios, en detrimento del *tradicional* empleo industrial directo (principal generador de empleo hasta hace muy poco), situación que se desarrolla paralelamente a una fuerte integración industria-servicios, en un contexto de diversidad de actividades y pluralidad de vinculaciones entre ellas (Castells, 1996), lo que limita la capacidad descriptiva del modelo sectorial clásico. Por lo tanto, se observa una importante diversificación del factor trabajo y de las funciones asociadas a él dentro del sistema productivo a distintas escalas territoriales (regional, metropolitana y local), situación que junto a la alta especialización establece un complejo sistema de inter-relaciones al interior del mercado de trabajo.

**b) Una fuerte segmentación**, en correspondencia con la difusión en el uso de ciertas formas de organización del trabajo, especialmente de relaciones contractuales (trabajo temporal, subcontratación), con unos mercados primarios cuya estabilidad es muy relativa pero que, en muchos casos, aún siguen ofreciendo ciertas garantías laborales, y unos mercados secundarios con situaciones de precariedad laboral, pérdida de garantías laborales y alternancia entre períodos de ocupación y desempleo como norma general. No obstante, también sería posible com-

probar que debido a su amplitud y su gran diversidad, existe una relativa facilidad para que los trabajadores circulen dentro del sistema de oferta y demanda de empleo.

**c) Una organización espacial condicionada fuertemente por procesos de desconcentración de las actividades productivas**, vinculada a cuatro factores principales: i) el modelo de desarrollo territorial entendido como proceso histórico; ii) la relación actual establecida entre las condiciones sociolaborales de las personas/familias (que depende del nivel salarial y del tipo de ocupación, entre otros) y los niveles de renta urbana (a través del alquiler y compra/venta de viviendas), elementos que definen tanto la demanda potencial de empleo como los potenciales mercados de consumo; iii) la segmentación creciente del mercado de trabajo, en función de la cautividad territorial que caracteriza a la mano de obra (Scott, 1994); iv) el complejo patrón de desplazamientos diarios residencia-trabajo de la población ocupada.

**d) El desarrollo de un nuevo marco de relaciones sociales**, institucionalizadas y no institucionalizadas, caracterizado por una creciente polarización y una dualidad sociolaboral. Esto se expresa en que, por una lado, existe una importante proporción de personas desempleadas y desanimadas, quienes coexisten con grupos de población ocupada en condiciones muy diversas, así como con la realidad del trabajo informal o no regulado, cuyo análisis presenta numerosas dificultades y para el que resulta muy difícil establecer los volúmenes reales. Estas condiciones de empleo han sido abordadas por numerosos autores desde distintos enfoques, pero coinciden en resaltar la multiplicidad y complejidad del nuevo marco asociativo y relacional,<sup>5</sup> el que tendrá una expresión territorial que exige un nuevo y creativo esfuerzo metodológico.

En la base de las transformaciones del mercado de trabajo metropolitano estarían los profundos cambios incorporados en la estructura organizativa de la producción, especialmente las innovaciones dentro de la organización del trabajo y la incorporación de novedades de carácter tecnológico. Esto mismo es lo que trae consigo la demanda de trabajo cualificado, otro de los factores que explican la segmentación del mer-

<sup>5</sup> Entre otros cabe destacar Alonso, 1999; Castells, 1996; Gorz, 1995 y Harvey, 1990.

cado laboral, tanto desde el punto de vista funcional (funcionalidad que depende en gran medida del nivel de cualificación y de la categoría socio-profesional) como desde un punto de vista territorial (relacionada con el modelo de desarrollo socioterritorial). En este contexto, cabría mencionar como factores de cambio las ideas respecto a la pérdida de centralidad del empleo como experiencia de socialización y generadora de sentido y las nuevas estrategias territoriales de las empresas, que fragmentan en diversas fases el proceso productivo, con una potencialidad de localización espacial sin precedentes.

Sin embargo, una nueva etapa de concentración en las áreas metropolitanas de las actividades económicas, del empleo (del Trabajo, en tanto factor productivo) y del capital, es uno de los rasgos distintivos del momento actual. Contrariamente a lo que sostienen los discursos y las ideas más difundidas relacionadas con la globalización (unificación, interconexión e integración de prácticamente todos los territorios a escala planetaria), las interacciones a escala global reproducen un patrón en que los flujos conectan bloques regionales muy concretos (Estados Unidos, Unión Europea, Japón, algunos países del sudeste asiático), en el que las grandes metrópolis y algunas ciudades importantes dentro de los ámbitos nacionales, son las que se benefician de la dinámica de este “espacio de los flujos”, que se opone al “espacio de los lugares” (Caravaca, 1998), fundamentalmente en función del grado de integración al modelo de globalidad señalado.

Pero esta representación del territorio y de la organización territorial de los mercados de trabajo metropolitanos resulta demasiado simplificada (simplificación analítica que, como bien se sabe, es necesaria en la mayoría de los casos). Lo cierto es que ambos sistemas de relaciones territoriales se superponen uno al otro y coexisten sobre una compleja organización de interacciones funcionales y jerárquicas, en el que las ciudades siguen siendo unidades organizadoras del espacio y las áreas metropolitanas se establecen como nodos funcionales.

## Metodología y fuentes: elementos para discutir

### *Acerca de la metodología*

Durante la década de los noventa Ricardo Méndez, catedrático del Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid, materializó en una propuesta metodológica para el estudio geográfico de los mercados de trabajo (Méndez, 1995 y Méndez, 1997), la cual ha inspirado investigaciones (Berger, 1998 y Rubio, 2000a) en las que se han podido comprobar algunas de sus ventajas y limitaciones. Sustentada en un enfoque marcadamente estructuralista, en ella se consideran como elementos condicionantes tanto de la estructura como de la dinámica de los mercados de trabajo cuatro categorías de factores que son relevantes en la actualidad:

a) *Factores económicos*: que consideran el proceso de globalización económica como marco de referencia general, los efectos de los procesos de descentralización productiva, el impacto de la reconversión sectorial, las actividades productivas emergentes y nuevas actividades empresariales y los procesos de reorganización de las empresas (interna y externamente).

b) *Factores tecnológicos*: entre los que se considera el esfuerzo tecnológico que se manifiesta en la producción y consumo de innovaciones en distintos ámbitos de la producción (innovaciones de procesos, de productos u organizativas), así como también en el grado de especialización productiva del sistema en distintas actividades.

c) *Factores sociales y demográficos*: características demográficas (estructura por edad y sexo, dinámica demográfica y configuración de fenómenos migratorios) y características propias del sistema de relaciones sociales, tanto en la esfera de la vida pública (son relevantes aspectos como la estructura profesional y nivel de cualificaciones, que condicionan tanto la estructura salarial como la distribución de la renta) y privada (las relaciones de género y situación de las mujeres en el mercado de trabajo, expresiones de la vida privada que tienen una clara manifestación en el ámbito laboral –esfera pública–).

d) *Factores políticos e institucionales*: conjunto de factores entre los que se consideran las características del marco político y jurídico que regulan

el sistema de relaciones laborales, que es el marco de referencia general que permite la definición institucional del sistema de inserción laboral, remuneraciones, cualificación laboral, etc.

Estos factores explicativos tienen una relación muy cercana con los elementos que se proponen para alimentar una discusión teórica. Es la forma en que ellos se organizan lo que estaría explicando el comportamiento de los actores sociales más relevantes y, por supuesto, para el estudio geográfico de los mercados de trabajo, sus decisiones territoriales serán el problema más relevante.

De acuerdo con esto, es posible elaborar una tipología de los mercados de trabajo, al mismo tiempo que se identifican los impactos sociales que implica esta organización del mercado laboral, así como la forma en que las políticas de empleo responden a dicha organización. Sin embargo, en la metodología comentada parece que se hace necesaria una referencia o consideración más explícita de factores que puedan ser reconocidos como propiamente geográficos y que están vinculados al proceso histórico de construcción del territorio, ya que a pesar de estar implícitos en la propuesta de Méndez, éstos se desdibujan.

Tal es el caso del proceso de desarrollo territorial que, en un proceso de carácter histórico, da como resultado unas estructuras territoriales claramente definidas, que condicionan el comportamiento de los mercados de trabajo (baste como ejemplo la relación entre movilidad de la mano de obra e infraestructura vial y sistemas de transporte de pasajeros).

De esta manera, concretamente lo que aquí se sugiere es complementar la propuesta de Méndez con un quinto conjunto de factores, tal como se indica en la figura adjunta, denominados territoriales y geopolíticos. Entre ellos se identifican fundamentalmente tres aspectos centrales que intervienen: a) las estructuras territoriales organizativas heredadas de la aplicación pretérita de determinados modelos de desarrollo territorial, b) las funciones de carácter político administrativo que cada territorio ostenta (capitalidad, etc.) y c) la posición que el área de estudio ocupa dentro de distintos sistemas territoriales, definidos en función de la escala geográfica de análisis. Sobre la base de estos procesos estructurales,

la interacción con los diferentes agentes sociales, públicos y privados, articulada por las estrategias de acción y las actuaciones concretas seguidas por estos, sería posible abordar el estudio de los mercados de trabajo desde una perspectiva geográfica. Esto permitirá explicar la configuración de distintas tipologías dentro de las unidades territoriales de análisis establecidas a distintas escalas y estaría explicando los diferentes efectos que este conjunto de factores e interacciones tienen, al mismo tiempo que permitirían entender la manera en que condicionan el diseño y la aplicación de distintas políticas relacionadas con el mercado de trabajo.

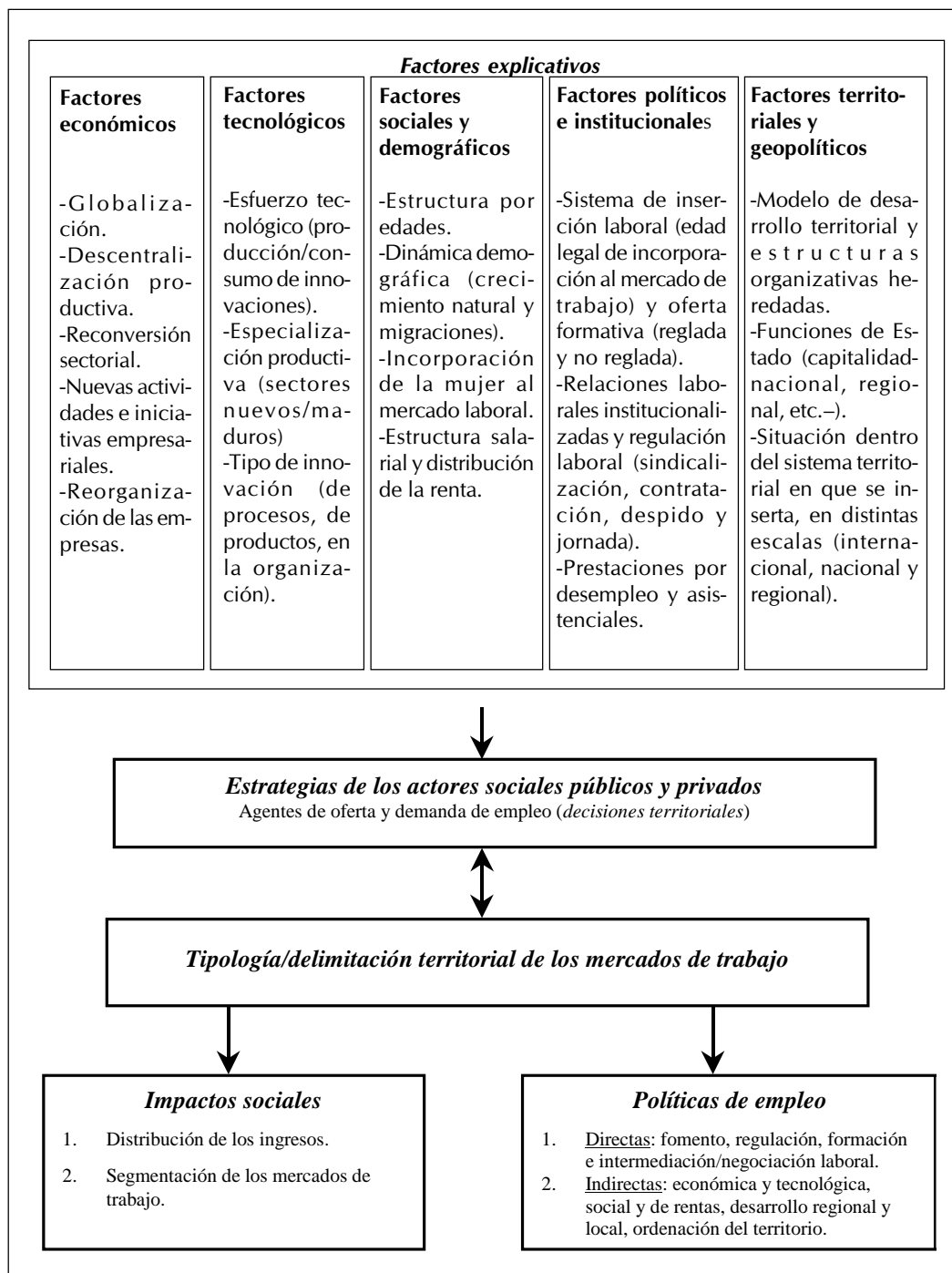
### *Acerca de las fuentes*

No cabe duda que las fuentes de información preferentes son las estadísticas de empleo y desempleo, lo que a priori da una orientación cuantitativa al análisis. Efectivamente, el uso de este tipo de estadísticas abunda en los estudios geográficos sobre actividades económicas y, obviamente, en ese contexto las investigaciones sobre mercados de trabajo no son una excepción. Seguramente, esto se explica por la relativa facilidad con que cualquier investigador puede acceder a dicha información, ya que prácticamente todas las administraciones públicas cuentan con ellas. Sin embargo, dada la relevancia que la problemática del empleo tiene en el contexto de la sociedad actual, esta información tiene una especial sensibilidad política y en la opinión pública. En definitiva, esto se manifiesta en diferencias en el diseño de distintos instrumentos mediante los cuales se recoge dicha información, situación que dificulta las tareas de comparación entre mercados de trabajo en distintas naciones, pero que también puede llegar a complicar los estudios en una misma área metropolitana. En el caso chileno, un buen ejemplo de esto son las ya conocidas diferencias entre los datos de empleo que habitualmente entregan el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile.

Pero hay algo más allá de las diferencias metodológicas entre instrumentos bien legitimados (Universidad de Chile) e instrumentos oficiales (INE): la manipulación de los datos oficiales. Con seguridad sorprenderá a muy pocos que se sugiera esto, porque tal situación se hace es-



FIGURA N° 1:  
METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO GEOGRÁFICO DE LOS MERCADOS DE TRABAJO  
(MODIFICADA DE MÉNDEZ, 1997).



pecialmente evidente en los medios de comunicación (Figura n° 2). Que los datos oficiales estén manipulados de una u otra manera, no es una denuncia sino más bien una probabilidad.

Ante la imposibilidad de generar datos propios, se hace necesario recurrir a métodos de investigación cualitativa, en virtud de dos razones: a) el problema de las fuentes estadísticas antes comentado, y b) la necesidad de valorar factores relevantes de carácter cualitativo, tales como los político-institucionales o algunos elementos del conjunto de factores sociales y demográficos.

FIGURA N° 2:  
ACERCA DE LAS CIFRAS DE EMPLEO DEL  
ÚLTIMO TRIMESTRE DE 2002 PUBLICADAS  
POR EL INSTITUTO NACIONAL DE  
ESTADÍSTICAS.



Fuente: Diario El Mercurio, 25/01/2003.

Respecto de lo que se podría llamar la *administración territorial* de las estadísticas, la situación más deseable es la mayor desagregación territorial posible, lo que permitirá un mejor análisis geográfico de la oferta de trabajo (distribución de la mano de obra). Pero cabe recordar que, en la mayoría de los casos, mayor desagregación territorial a escala metropolitana implica mayores costos en la obtención de la información.

Por otra parte, uno de los desafíos que se plantea en el estudio de los mercados de trabajo a

escala metropolitana es el análisis de la movilidad de la población entre el lugar de residencia (localización de la oferta de trabajo) y el lugar de trabajo (localización de la demanda). En este sentido, el instrumento disponible más habitual es la encuesta origen-destino, el cual se hace insuficiente toda vez que los cambios en la dinámica metropolitana pueden superar la periodicidad de su aplicación, sin que sea necesario discutir la calidad de la información recogida. Este es un problema complejo, ya que cambios en los patrones de desplazamiento de la mano de obra responden a cambios en la localización de la demanda de trabajo (localización de los centros de empleo) y, al mismo tiempo, a cambios en la localización de la oferta de trabajo, la que está condicionada por la estructura socioespacial del espacio metropolitana. La localización de los distintos segmentos de la oferta de trabajo responde al modelo de desarrollo territorial metropolitana y más específicamente al modelo de segregación residencial.

## Consideraciones finales

Al observar la producción geográfica sobre el estudio de los mercados de trabajo, es posible afirmar que aún existen aspectos teóricos y metodológicos que exigen una reflexión y discusión más profunda. Estas líneas vienen a plantear inquietudes respecto a estas cuestiones más que a dar o plantear certezas respecto de una teoría y una metodología geográfica sobre esta materia.

En el ámbito de las ciencias sociales, ningún especialista permanece indiferente frente al proceso de globalización y sus múltiples dimensiones. En este contexto, se ha sugerido que una de ellas es la modificación de la organización territorial de los mercados de trabajo, con una especial atención a lo que ocurre con los mercados laborales metropolitanos, fenómeno que está unido a la modificación de la propia experiencia del trabajo asalariado. Esto es de suma importancia, ya que como se habrá percatado el lector atento, en el presente artículo no se ha mencionado siquiera el problema del análisis del trabajo informal. Sin lugar a ninguna duda, esto último obligaría al autor a realizar nuevas tareas de investigación que permitan elaborar un nuevo artículo sobre ese tema.

## Bibliografía

ALONSO, L. *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Madrid: Trotta, 1999.

BERGER, S. Evolución regional del mercado de trabajo argentino. In: CARAVACA, I.; MÉNDEZ, R. Y REVEL, J. *Globalización y empleo. Mercados de trabajo y nuevas formas de exclusión*. Huelva: Servicio de publicaciones de la Universidad de Huelva. 1998, 414 p.

CARAVACA, I. Los nuevos espacios emergentes. *Revista de Estudios Regionales*, 1998, nº 50, , p. 39–80.

CASTELLS, M. *La ciudad informacional. Tecnología de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza, 1989.

CASTELLS, M. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Volumen I. Madrid: Alianza, 1996.

GORZ, A. *Metamorfosis del trabajo*. Madrid: Sistema, 1995.

EL MERCURIO. Cuerpo B Economía y Negocios. Página 13. Sábado 25 de enero de 2003.

HARVEY, D. *The condition of postmodernity. An enquiry into the origins of the cultural change*. Cambridge, MA: Blackwell Publishers, 1990.

JONES, E. *Metrópolis. Las grandes ciudades del mundo*. Madrid: Altaya, 1997.

LÓPEZ LUCIO, R. *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*. Valencia: Servei de publicacions de la Universitat de València, 1993.

MASSEY, D. *Spatial divisions of labour. Social structures and the geography of production*. 2ª ed. London: Macmillan publishers, 1995.

MÉNDEZ, R. *Impactos territoriales de los procesos de reestructuración: hacia una nueva división del trabajo en España*. Madrid: Departamento de Geografía Humana. Universidad Complutense. Documento inédito, 1995.

MÉNDEZ, R. *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona: Ariel, 1997.

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS Y URBANISMO. Instituto del Territorio y Urbanismo. *Áreas metropolitanas en la crisis*. Madrid: Centro de publicaciones del MOPU, 1988.

RUBIO, R. *Mercados de trabajo metropolitanos en la década de los noventa. El caso del área metropolitana de Madrid*. Trabajo de investigación inédito presentado al Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid, 2000.

RUBIO, R. Globalización y mercado de trabajo: retos y oportunidades para la promoción del empleo en el medio local. Comunicación presentada al II Coloquio Internacional de Geocrítica: *Innovación, desarrollo y medio local. Dimensiones sociales y espaciales de la innovación*. Barcelona: Departamento de Geografía Humana. Universidad de Barcelona. Mayo 2000.

SASSEN, S. *The global city*. Princeton/New Jersey: Princeton University Press, 1991.

SCOTT, A. La economía metropolitana: organización industrial y crecimiento urbano. In BENKO, G. Y LIPIETZ, A. *Las regiones que ganan*. Valencia: Alfons El Magnànim. Generalitat Valenciana, 1994.

SOLOW, R. *El mercado de trabajo como institución social*. Madrid: Alianza, 1992.

TUROK, I. Urban labour markets: the causes and consequence of change. *Urban Studies*. Vol. 36, (5-6), p. 893-915, 1999.

VELTZ, P. *Mundialización, ciudades y territorios. La economía de archipiélago*. Barcelona: Ariel, 1999.